
TEXTO Y CONTEXTO: LA FOTOGRAFÍA FAMILIAR EN EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Xosé Manuel Malheiro Gutiérrez¹

Universidade da Coruña

Dimensión informativa. La fotografía como soporte: encuentro con el *texto*

El dibujo, el grabado y la pintura; más recientemente la fotografía, el cine, y en la actualidad la imagen digital, han permitido incorporar elementos multimedia a la crónica del pasado.² Centrándonos en la fotografía, que viene a perfeccionar la «ilustración» iniciada con el dibujo y la pintura, con ella se avanza hacia la posibilidad de ver más allá de lo que alcanza la mirada. Y aunque el catalejo, el telescopio, la pintura o el grabado intentaron suplir la limitación de la vista, sólo la fotografía consigue reflejar y acercar «realidades» alejadas. Algunas veces pasadas, y otras presentes, o incluso simultáneas, pese a distar entre sí miles de kilómetros, pero siempre fuera del alcance de nuestra vista.³ La fotografía es ante todo un medio de conservar un recuerdo en imágenes, pero es también un estímulo dinámico para la comprensión, la asociación e interconexión de conceptos, de ideas, de experiencias e, incluso, un incentivo de nuestra imaginación.

La fotografía nos permite ver el rostro de personas o el aspecto de lugares sin haber tratado a esas personas o viajado a esos lugares. Tiene vocación realista al pretender reproducir la realidad, la que de verdad existe. Y ese valor de «autenticidad» define desde entonces la imagen fotográfica y, por extensión, a todas las que llegaron después, como la cinematográfica, la videográfica, la digital o incluso la holográfica. Resulta muy difícil sustraerse a esa señal de autenticidad que tiene siempre un objeto reflejado en una foto. La fotografía es, por tanto, «texto» descriptivo, y conviene detenerse en ese aspecto.⁴ Su aparición significa el inicio de la imagen moderna y, gracias a su implantación en los medios de comunicación contemporáneos se ha desarrollado un nuevo lenguaje, un nuevo «texto».⁵ A estas alturas, y en perspectiva histórica, se puede afirmar que la fotografía,

1. Contacto: jose.malheirog@udc.gal

2. GUARINI, Carmen: «Memoria Social e Imagen», *Cuadernos de antropología social*, 15, 2002. documento html accesible en: <http://ica.institutos.filo.uba.ar/seanso/modulos/cas/n15/n15a06.pdf> [consulta:15-04-2013].

3. DÍAZ BARRADO, Mario. P.: «Historia del Tiempo Presente y nuevos soportes para la información», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20, 1998, pp. 41-60.

4. DÍAZ BARRADO, Mario P.: «La imagen en el tiempo: el uso de fuentes visuales en historia», *Historia Actual Online*, 29, 2012, pp. 141-162. documento html accesible en: <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/774/627> [consulta: 15-04-2013].

5. PANTOJA CHAVES, Antonio: «La fotografía como recursos para la didáctica de la Historia». *Tejuelo*, 9, 2010, pp. 179-194.

como reflejo de la realidad, ha conseguido alterar sustancialmente nuestra percepción del mundo. Percepción que se ha ido aquilatando paulatinamente con la aparición de la tecnología cinematográfica, la televisiva o las relativamente recientes TIC.

Por otro lado, con la técnica fotográfica emerge una nueva forma de mostrar la realidad al permitir la reproducción y difusión «clónica» de rostros o escenas con un fuerte sentido de veracidad de lo que se contempla. Esta característica fue marcando distancias cada vez mayores con otras técnicas como la pintura o el grabado, lo que le permitió convertirse en una referencia social muy importante a la hora de recuperar y conservar memoria fidedigna e iniciar un nuevo tiempo para la descripción *textual* de la realidad. Con todo, en ocasiones, el realismo de la imagen es solo subjetivo, ya que puede ser manipulada centrando el encuadre en lo que interese resaltar, u ocultando aquello que conviene en función de lo que se desee mostrar.⁶ En este sentido, superando discursos clásicos en la interpretación de las imágenes fotográficas como reproducciones exactas de la realidad, la mirada actual tiende a entender la fotografía como un documento visual, como un texto polisémico susceptible de ser interpretado en capas de significados, en diferentes estratos con entidad propia. En efecto, de una misma fotografía podemos extraer lecturas superpuestas dependiendo del aspecto que nos interese trabajar.

Además, y atendiendo a otra de sus características, Joan Costa sostiene que el hecho de que la imagen sea un texto gráfico, una descripción de lo real, viene determinado por la instantaneidad del registro. Característica que la convierte en testimonio, en prueba de veracidad, en documento de lo que representa. Toda fotografía, según este autor, produce una «impresión de realidad», que se refuerza por su «impresión de verdad» cuando pasa al papel impreso.⁷ La fotografía como texto visual contribuye, en fin, a reconstruir el universo representado situando la imagen en unas coordenadas espacio-temporales precisas; definiendo los caracteres de los elementos que refleja y ofreciendo un cuadro de interpretación dentro del cual lo que aparece se hace verosímil. A su vez, esa imagen textual resume una parte de algo mucho más extenso, porque trata de superar los límites de la detención del tiempo, característico de este medio, para construir una narración que va más allá, de la cual forma parte representativa la propia foto y en lo que ésta se apoya.

Dimensión documental. La imagen como fuente: en busca del *contexto*

Cerrando en foco hacia una aplicación concreta en el campo de la historia, la fotografía pasa de ser texto para convertirse en documento por su capacidad informativa y su idoneidad interpretativa si aplicamos códigos convencionales. Y aunque se encuadre en un plano de simples impresiones, «puede ayudar a hacer emerger algunas pistas que permitan una mejor comprensión de la realidad estudiada, pues una fotografía es siempre una huella de la realidad».⁸ Por otro lado, y como afirma Julio Aróstegui, algunos manuales de edición reciente sobre teoría y métodos de investigación histórica ya vie-

6. MARTÍN NIETO, Eva: «El valor de la fotografía. Antropología e imagen», *Gaceta de Antropología*, 24, 2005, html accesible en: <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=2710> [consulta: 08-04-2013].

7. COSTA, Joan: *La fotografía, entre sumisión y subversión*, México, Editorial Trillas, 1991.

8. GURAN, Milton: «Mirar/ver/comprender/contar/la fotografía y las ciencias sociales», en *Segunda Muestra Internacional de Cine, Vídeo y Fotografía. El Mediterráneo, Imagen y Reflexión, Working Papers*, 3, 1999, p. 142.

nen aceptando que las fuentes no se restringen a la documentación escrita original, sino que en el campo de la documentación, la tradicional «fuente de archivo» o documento escrito, representa en la actualidad uno más, incluso no ya el principal, entre los medios de información histórica.⁹

Renovación, por tanto. Y renovar la historiografía significa, recordando a Julio Ruiz Berrio, renovar los métodos, las reglas y las técnicas.¹⁰ De este modo, la imagen fotográfica ha ido ganando terreno en la transmisión, conservación y visualización de las actividades políticas, sociales, científicas, culturales o educativas de la humanidad, de tal manera que ha conseguido «colarse en el espacio tradicional de los documentos y ha abierto una discusión importante sobre su valor como punto de partida del conocimiento y no sólo como mera acompañante», erigiéndose en calidad de «documento» social.¹¹ Si la documentación escrita constituye una fuente histórica básica para comprender las transformaciones sociales a lo largo del tiempo, la fotografía, bien sea de prensa, profesional, o incluso de aficionado o familiar, representa, con el cine y la televisión, la memoria visual de los dos últimos siglos.¹² Y, de ese modo, «una vez trascendida a historia de la fotografía —la fotohistoria— las interrelaciones entre Historia y fotografía deberían ser hoy día, en el ámbito académico, amplias, dilatadas, densas, fructíferas en suma».¹³

Ese proceso es el que ha seguido, también, la Historia de la Educación, pues gracias a la fotografía ha pasado de estar limitada exclusivamente al empleo de registros y fuentes escritas, para beneficiarse de la utilización de la imagen como un valioso recurso de información y análisis. En concreto, a partir del siglo XX, el uso generalizado de la imagen fija vino a contribuir beneficiosamente a la conservación de la memoria escolar en sus múltiples manifestaciones: el papel de la escolarización y sus diferentes modalidades; la evolución de la infancia en el contexto académico; la imagen profesional de los docentes; la evolución y tipología de los edificios en sus estilos y arquitecturas; la variedad y simbología de conmemoraciones, festividades, actividades; las características y evolución de la arqueología a través de la diversa dotación de materiales y recursos didácticos; las diferentes escuelas y sus múltiples destinatarios; los distintos contextos educativos más allá del recinto tradicional; la caracterización de los discursos metodológicos o ideológicos; la relación entre cultura escolar y contexto social, etc.

Y en este sentido, la característica y a su vez el valor mayormente reconocido de la fotografía, por una tradición que se remonta a los orígenes mismos del arte fotográfico, es el testimonial, que la eleva a la categoría de «documento». Por su valor testimonial, ésta nos permite extraer información del pasado y traerla al instante presente, lo que facilita el análisis, la comparación o la interpretación de los hechos. Por eso, podemos afirmar que cuando nos referimos a las imágenes fotográficas como fuente documental por su valor histórico, no hablamos de otra cosa que de una parte de la Historia que,

9. ARÓSTEGUI, Julio: *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 2001.

10. RUIZ BERRIO, Julio: «El método histórico en la investigación histórico-educativa», en DE GABRIEL, Narciso y VIÑAO FRAGO, Antonio (eds.), *La investigación histórico-educativa. Tendencias actuales*, Barcelona, Ronsel, 1997, p. 144.

11. PÉREZ MONFORT, Ricardo: «Fotografía e historia: aproximaciones a las posibilidades de la fotografía como fuente documental», *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, 5, 13, 1998, pp. 9-30.

12. PANTOJA CHAVES, *op. cit.*

13. LARA LÓPEZ, Emilio L.: «La fotografía como documento histórico-artístico y etnográfico: una epistemología», *Revista de Antropología Experimental*, 5, 2005, pp. 2-28.

como disciplina, busca articular todos los recursos discursivos que la técnica pone a su alcance. De este modo, la fotografía pasa de ser un mero «texto» visual para convertirse en documento histórico que permite ser observado permanentemente y analizado en clave social, económica, política, educativa, etc., con el objetivo de reconstruir un «contexto». Es la huella visible de un tiempo que pertenece al pasado, pero con entidad propia y validez científica en el presente.

Y si la memoria se sostiene en la veracidad, por lo que suele establecer buenas relaciones con la fotografía, dicha veracidad es la que da a la fotografía la cualidad documental. Sin embargo, mientras en otros campos como las artes o la comunicación, la relación con la imagen es estrecha, y goza de una larga tradición, desde la disciplina histórica apenas se han hecho, hasta las últimas décadas, grandes esfuerzos por integrar este recurso como instrumento de apoyo a la investigación en calidad de fuente primaria.¹⁴ Beatriz de las Heras alude a dos razones: la primera, la atadura a la tradición escrita como forma de transmisión del saber; la segunda, las dificultades para trabajar con una fuente que no cuenta todavía con un sistema de interpretación cerrado, lo que dificulta el establecimiento de metodologías de análisis precisas.¹⁵

Sin embargo, las características mencionadas en el apartado anterior hacen de la fotografía una apreciable fuente de información para rehacer y reconstruir memoria. Josune Dorronsoro afirma «en los tiempos contemporáneos la fotografía proporciona al historiador una rica fuente de análisis y observación de los hechos, que sustituye en una forma mucho más amplia a numerosas cuartillas bien redactadas sobre un tema de interés».¹⁶ Así, lo que comunica la parte literaria, en su interés como documento escrito o impreso, puede ser «certificado», corroborado y hasta resumido por la parte fotográfica.

Con todo, también hay que admitir que, como recurso para la interpretación de la memoria, necesita ser «documentada»; debe apoyarse en una leyenda que explique con claridad el quién, el qué, el dónde, el cuándo y el porqué de la escena que allí aparece. Es lo que llamamos el «contexto»: el marco de referencia en el que se sitúa, cuyos indicadores fundamentales son, según señala Félix del Valle, espacio, tiempo y acontecimiento.¹⁷ De este modo, la fotografía permite datar hechos y contextualizarlos «en diferido», identificando los lugares y las personas que participaron en ellos en el instante «congelado» que representa la imagen. Es la dimensión «sincrónica», lo que acontece y queda reflejado en ese momento que capta y paraliza la cámara. Como documento que presenta una información «literal», haciéndonos creer que la imagen que allí aparece equipara la realidad que el documento fotográfico muestra con la realidad misma. A ésta podemos añadir, además, la dimensión «diacrónica» de las imágenes como documentos que sirven de referencia para observar cambios, evolución, transformaciones, alteraciones; o para establecer comparaciones entre dos realidades pasadas, entre la pasada y la presente o entre dos realidades presentes.

14. PANTOJA CHAVES, *op. cit.*

15. DE LAS HERAS, Beatriz: «Historia e Imagen. La fotografía y el cine como herramientas de trabajo para el historiador», en CAMARERO Gloria, DE LAS HERAS, Beatriz y DE CRUZ, Vanessa (eds.), *La ventana indiscreta. La Historia desde el cine*, Madrid, Ediciones JC, 2008, pp. 65-78.

16. DORRONSORO, Josune: *Significación histórica de la fotografía*, Caracas, Editorial Equinoccio/Universidad Simón Bolívar, 1981, p. 27.

17. DEL VALLE GASTAMINZA, Félix: *El Análisis documental de la fotografía*, 2001. documento html accesible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/multidoc/prof/fvalle/artfot.htm>. [consulta: 10-06-2013].

En este sentido, Rodríguez de las Heras señala que la información contenida en una fotografía puede acrecentarse al ponerla en conexión con otra u otras, porque lo que emerge no está contenido en ninguna en particular, sino en el ajuste que se produce entre ellas. Esta exploración por un *puzzle* sin límite en busca de encuentros significativos es igualmente tarea del historiador.¹⁸ Y a medida que se amplían los datos que la fotografía desvela, se va perfeccionando y completando el relato, el texto adjunto, la reconstrucción histórica a partir del documento visual. Y como indica Félix del Valle, el texto ayuda a reconstruir el contexto, del cual la fotografía es instante reflejado. Su valor informativo y documental, por estos efectos narrativos y lingüísticos es significativo, de tal manera que constituye realmente parte inseparable del documento fotográfico en su presentación. Es obvio, por tanto, que la ficha de representación de cada fotografía incluirá todo este material textual repartido convenientemente en los diversos campos que tenga previstos: títulos contruidos, pie de foto, resumen analítico, etc.

La fotografía, en fin, nos ofrece un amplio abanico de posibilidades para el estudio de la historia, pues permite transformar el recuerdo «congelado» en una forma de conocimiento «recuperado» gracias a su dimensión documental. Y convertir en relevante ese recuerdo, por su alto interés testimonial en el presente, aunque en el momento de ser registrado fuese concebido, aparentemente, como anecdótico. En este sentido, y citando a Roland Barthes, la fotografía posee valor de documento por sí misma, independientemente de su autoría o intencionalidad, pues, no en vano «los operadores aficionados contribuyen impagablemente a engrosar los fondos documentales visuales, al realizar una fotografía documentalista que no admite retoques, simulaciones ni artificiosidad compositiva».¹⁹

Dimensión educativa. Acercarnos al pasado como *pretexto*

Ahondando en su valor educativo, la información gráfica que proporcionan las fotografías nos permite constatar cambios culturales, políticos, físicos, tecnológicos, que reflejan la progresiva evolución de la sociedad. Incluso ayudan a crear conciencia social utilizando su información como uno de los compromisos del historiador aludiendo a su «responsabilidad, social, moral».²⁰ Por tanto, una mirada a la memoria escolar desde la fotografía la convierte, combinada con otras, en una valiosa fuente documental para nuestros estudiantes, pasando del «giro lingüístico» a otra dimensión de la interpretación de la memoria histórica: el «giro pictórico».²¹ Y a nuestros mayores, como veremos, en imprescindibles testimonios orales del cambio social que éstas reflejan.

18. RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, Antonio: «Metodología para el análisis de la fotografía histórica», *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Contemporánea*, 21, 2009, p. 19-35.

19. BARTHES, Roland: *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, Barcelona, Paidós, 1999.

20. VIÑAO FRAGO, Antonio: «De la importancia y utilidad de la historia de la educación (o la responsabilidad moral del historiador)», en DE GABRIEL, Narciso y VIÑAO FRAGO, Antonio (eds.), *La investigación histórico-educativa. Tendencias actuales*, Barcelona, Ronsel, 1997, p. 33.

21. NÓVOA, António: «Textos, imágenes, recuerdos. Escrituras de 'nuevas historias de la educación'», en POPKEWITZ, Thomas, FRANKLIN, Barry y PEREYRA, Miguel (comp.), *Historia cultural y educación*, Barcelona, Pomares, 2003.

En esta misma línea, Carmen Sanchidrián añade que los cambios más llamativos que se han producido en los últimos años en la investigación histórica de la educación tienen que ver, principalmente, con las fuentes.²² La incorporación de fuentes orales y visuales como objeto de estudio, gracias en gran parte a las modernas tecnologías, ha permitido ampliar los temas estudiados y ha cambiado, al menos aparentemente, el carácter de las investigaciones. Entre esas fuentes, como también se ha dicho, la fotografía merecería por sí misma un estudio detallado porque desde su aparición ha supuesto un recurso muy importante para los historiadores. Y en este sentido, la autora establece una cierta conexión entre la fotografía como instrumento para capturar la verdad, la realidad de las cosas, de mostrarlas como son o como eran y la labor de la historia, como disciplina que rescata y «retrata» la memoria.

Pero el análisis de las imágenes necesita un fundamento teórico, así como explicitar los métodos y enfoques utilizados, porque no hablan por sí solas, ni dicen siempre lo mismo. Es necesario un diálogo para entender lo que nos muestran o lo que nos ocultan. Además, al tratarse de una fuente, debe someterse a un proceso de contraste, crítica y contextualización. Por eso, el uso que se haga de la fotografía como instrumento de investigación dependerá, principalmente, de la lectura de la imagen, es decir, de la identificación de aquellos aspectos a partir de los cuales se puede desarrollar una reflexión científica, por lo que la información que un documento visual aporte.²³ Conviene, en este punto, aludir a aquellas competencias interrelacionadas para poder analizar, interpretar y comprender correctamente un documento visual:

- Competencia iconográfica para captar las formas visuales que tienen entidad propia, interpretando las formas iconográficas que reproducen algo (un objeto) que existe en la realidad, que preexiste a la toma fotográfica.
- Competencia narrativa para establecer secuencias entre las diversas figuras y objetos que aparecen en la imagen a partir de la experiencia vital del investigador, de su historia vivenciada.
- Competencia estética para atribuir a la representación de las fotografías un sentido dramático basándose en experiencias simbólicas.
- Competencia académica, en la que se funde la memoria visual y la capacidad intelectual del investigador para identificar personajes, situaciones, contextos y connotaciones aparecidos en las fotografías. Esta competencia especializada es indispensable para el tema que nos ocupa, pues hay que conocer, para reconocer en la lectura fotográfica, los elementos conceptuales y materiales que componen el tema objeto de estudio.²⁴

Por último, el análisis de las fotografías debe realizarse a partir de una postura epistemológica interdisciplinar, coincidiendo con la tendencia que en la actualidad se sigue en la investigación de las Ciencias Sociales. Gracias a esa productiva relación se dispone de una herramienta relativamente reciente para la recuperación de la memoria, y en par-

22. SANCHIDRIÁN BLANCO, Carmen: «El uso de imágenes en la investigación histórico-educativa», *Revista de Investigación Educativa*, 29, 2011, p. 296.

23. GURAN, *op. cit.*

24. VÍLCHEZ, Lorenzo: *Teoría de la imagen periodística*, Barcelona, Paidós, 1987.

ticular en nuestro caso, de la memoria escolar. Porque al incorporar a las fuentes documentales un nuevo apoyo que puede mejorar el proceso de identificación, clasificación y valorización de los acontecimientos del pasado y su recreación y recuperación en el presente, posibilita una mejor definición de espacios, temporalidades, prácticas y actores.

El descubrimiento del pasado familiar como motivación afectiva

Como ya hemos señalado, las fotografías proporcionan información que nos permite observar los cambios a lo largo del tiempo comparando escenarios, lugares o personas. Pero su valor didáctico, en nuestra propuesta va más allá: la fotografía en su dimensión familiar es un motivo interesante para iniciar al alumno en ese viaje al pasado y en la tarea de reconstrucción y reinterpretación de la memoria. Un viaje que empieza en su propio entorno, lo que implica un factor nuclear de motivación. Y a partir de elementos conocidos de orden particular, proyectar el interés de la información recabada hacia el estudio de contenidos de carácter general, para lo que es necesario deducir, relacionar, construir, interpretar... De este modo, también, la fotografía es un pretexto para despertar la curiosidad hacia una materia que, por tradición, resulta especialmente árida a un alumnado acostumbrado a estudiar la Historia fijando contenidos, fechas, lugares o nombres sin establecer otro tipo de relaciones ni aplicar otras estrategias de comprensibilidad que la memorización.

Afirma Sanchidrián que los historiadores de la educación, como todos los seres humanos, construimos historias sobre lo que constituye el pasado y, seamos o no conscientes de ello, dichas historias están influidas por nuestro lugar en el presente no sólo geográfico, sino temporal, social, vital, emocional.²⁵ Por ello, nuestra propuesta para el estudio de la memoria escolar parte de la fotografía familiar buscando la motivación del alumno, y por tanto su implicación, a través de una conexión afectiva entre su contexto particular y la historia general. La fotografía familiar refleja situaciones, escenarios, acontecimientos, espacios escolares significativos en el contexto doméstico y deben ser conectados con otros escenarios, acontecimientos y situaciones que, en un plano más general, son los que integran la historia de la educación.

La interdisciplinariedad como metodología de investigación

Nuestra propuesta metodológica arranca de la interpretación de la fotografía como fragmento de tiempo cargado de información significativa. Un fragmento de «realidad» arrancado con la cámara es siempre algo inconexo, roto, despedazado. En calidad de fragmento, contiene información parcial de una totalidad, por tanto, algo que se presenta incompleto y que es necesario organizar discursivamente.²⁶ Incluso ajustar con otra u otras fotografías para construir arcos temporales, reuniendo dos o más fragmentos de tiempo con los que, a partir de su encaje, se pueda formar un proceso, un cambio significativo sostenido por diferentes instantes. Y también como resultado de ver las

25. SANCHIDRIÁN, *op. cit.*

26. DÍAZ BARRADO, *op.cit.*, 1998.

fotografías como fragmentos, otra línea de trabajo que es necesario establecer con ellas es la asociación. Del mismo modo que la memoria trabaja por asociación y encuentra detalles sutiles en recuerdos bien distintos para enlazarlos intensamente, así se pueden asociar imágenes alejadas en tiempo o espacio; e incluso motivo para que emerja una información no contenida en ninguna de ellas, sino en su reunión o contraste.²⁷

Ahora bien, cada fotografía es el fragmento de un tiempo que transcurre sin pausa, pero tiene su lugar exacto en esa línea imaginaria donde el factor temporal incita a abrir nuevas cuestiones. Nos encontramos, pues, ante la tarea más evidente del estudio de la fotografía histórica que es la datación; el trabajo de situar el fragmento en su ubicación temporal para, a partir de ahí seguir preguntando deduciendo, relacionando, construyendo, interpretando. Por éste, entre otros motivos, el análisis fotográfico necesita también de un cierto método. Es preciso analizar la información que nos aporta la imagen en soporte fotográfico, para lo que conviene elaborar una ficha a fin de convertir esa información en documento, siguiendo el modelo de las cinco «w» (*who, what, where, when, how*) que nos propone Félix del Valle:

- ¿Quién aparece en la fotografía? Identificar a todas las personas que puedan ser consideradas protagonistas de la misma: nombre, edad, sexo, profesión, función.
- ¿Qué situación o qué objetos están representados por la fotografía? Se trata de identificar situaciones, objetos, infraestructuras, etc.
- ¿Dónde se ha hecho la fotografía? ¿Qué lugar representa? Hay que precisar el lugar.
- ¿Cuándo se ha hecho la fotografía? Se debe establecer con la máxima precisión la fecha, estación, época.
- ¿Cómo? Escribir las acciones de las personas.²⁸

Por otro lado, el descubrimiento lleva al acopio de la información utilizando herramientas y metodologías concretas de investigación, con lo que entramos ya en el proceso de aprendizaje consciente, de conocimiento, de construcción de saberes sobre la memoria, a los que se llega a través de un trabajo guiado, pero individual y autónomo. Una vez recopiladas las fotografías teniendo el espacio escolar como nexo temático, desgranada la información aportada visualmente, y elaborado un ejercicio de reflexión acerca de lo que la imagen nos traslada, se procede a reconstruir el discurso histórico. Un trabajo que, aunque basado en la fotografía como pretexto, debe apoyarse en el manejo de otras fuentes como las orales, las bibliográficas, las escritas o las iconográficas; a las que se deben sumar la manualística escolar, la prensa periódica o la búsqueda de información en la Red.

A partir de ahí, la fotografía como soporte documental, invita al estudiante a interesarse por el «contexto» que muestra, a ir más allá de esa imagen, a indagar completando la información sobre ese contexto con otras fuentes, con otros testimonios, con otras herramientas. Aplicando con rigor minucioso de historiador la extracción de la información y su contextualización.

27. RODRIGUEZ DE LAS HERAS, *op. cit.*, p. 34.

28. DEL VALLE GASTAMINZA, *op. cit.*

La relación intergeneracional como refuerzo de la investigación oral

Como venimos insistiendo en nuestra propuesta, para el descubrimiento y acopio de información es necesario acudir a la fotografía familiar como fuente documental, y a la utilización complementaria, entre otras, de fuentes orales. Esto exige ahondar en la relación intergeneracional entre el alumno como investigador y sus familiares como fuentes de información. De esta manera, los registros fotográficos suponen un filón informativo de primer orden en Historia, pues su versatilidad documental posibilita que, incluso en el ámbito de los relatos orales, signifique un apoyo/activación de la memoria.

Por eso, la fotografía familiar es un pretexto, también, para incrementar la calidad en las relaciones intergeneracionales. El diálogo que se establece, como valor añadido, supone un refuerzo en la actitud de comunicación, pasando a ser uno de los instrumentos que poseemos los humanos para transmitir información y conservar nuestro acervo cultural en forma de memoria. Podemos hablar, en este sentido, del enriquecimiento intergeneracional a través del intercambio de contenidos, de datos, de conocimientos, de experiencias, de saberes. Pero para que se dé un diálogo real, es necesario acercarse a las personas y ponerlas en contacto. Nuestros mayores son una fuente riquísima de información, y pocas veces tomamos conciencia del valor que representa el testimonio ocular directo de un pasado que se esfuma inexorable, compuesto de hechos, anécdotas, vivencias, relatos de un inmenso interés documental para nuestro alumnado. En este sentido, la información que nos sugiere la composición fotográfica, como un fragmento de la realidad, debe ser complementada a través de la entrevista oral mediante el apoyo de una guía/cuestionario. Dicho documento se confecciona previamente, mediante un trabajo de búsqueda y elaboración grupal, y tiene por objeto ayudar a recomponer, ampliar o concretar la información que aparece en cada fotografía o en un conjunto de ellas.

Del contexto particular hacia espacios generales de la memoria escolar

El manejo de la fotografía asociada a otras fuentes tiene por objeto situar al alumnado universitario de Ciencias de la Educación en la evidencia de que la Historia es una ciencia de carácter interpretativo, como el resto de ciencias sociales, que trata de reconstruir y explicar el pasado a partir de un ejercicio de comprensión de datos históricos. La fotografía, en este caso, es un pretexto para trasladarnos al pasado familiar, y desde la realidad particular del alumno, allá en su contexto más inmediato, buscar las conexiones que se establecen, en un plano más general, entre los diferentes espacios y etapas de la historia de la educación. Es, además, una forma de desarrollar el pensamiento crítico, fundamental para desenvolverse en las sociedades participativas y abiertas.²⁹

Y resulta un soporte fundamental al aportar, por sí misma, información de escenarios, espacios, instalaciones o situaciones educativas que formaron (o todavía forman) parte del contexto inmediato de cada alumno. Y ello nos lleva a aprovechar su valor textual para descubrir y reconstruir la memoria escolar en una doble dimensión:

29. SÁNCHEZ AGUSTÍ, María: «Ciudadanía y enseñanza de la historia. Resultados de una intervención en la formación de maestros», *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 25, 2011, pp. 3-15.

Por un lado, un espacio físico, recreando un determinado escenario a partir de lo que denominamos arqueología escolar: los elementos que caracterizaron ese espacio y le dieron vida en el pasado. Los edificios y sus dependencias, las aulas o el mobiliario escolar, entre otras instalaciones y equipamientos, son elementos cuya presencia está unida indisolublemente a la historia de la escuela y del currículum. Un contexto material compuesto de espacios, medios y objetos cargados de significados y de nostalgia, que siempre ha condicionado la vida escolar.

Por otro lado, un espacio simbólico, recordando lo que allí se hacía, cómo se hacía, para qué se hacía, etc. Eso que podríamos denominar la cultura escolar: las actitudes, valores, creencias, habilidades, supuestos y forma de hacer las cosas; los comportamientos en la relación entre individuos, normas de trabajo, valores dominantes o aceptados, elementos del currículum, etc., que poseen una fuerte carga afectiva.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, proponemos el soporte fotográfico como una herramienta interesante, entre otras, para la recuperación de la memoria escolar. Su valor textual y documental nos parecen elementos idóneos para iniciar al alumnado universitario de Ciencias de la Educación en la investigación histórica, utilizando este soporte como pretexto para trabajar aspectos directamente relacionados con algunas de las competencias que dicho alumnado debe dominar a través de la disciplina de Historia de la Educación en el marco de las titulaciones de Ciencias de la Educación en el Espacio Europeo de Educación Superior.

Bibliografía

- ARÓSTEGUI, Julio: *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 2001.
- BARTHES, Roland: *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, Barcelona, Paidós, 1999.
- COSTA, Joan: *La fotografía, entre sumisión y subversión*, México, Editorial Trillas, 1991.
- DÍAZ BARRADO, Mario. P.: «Historia del Tiempo Presente y nuevos soportes para la información», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20, 1998, pp. 41-60.
- DÍAZ BARRADO, Mario P.: «La imagen en el tiempo: el uso de fuentes visuales en historia», *Historia Actual Online*, 29, 2012, pp. 141-162. documento html accesible en: <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/774/627> [consulta: 15-04-2013].
- DORRONSORO, Josune: *Significación histórica de la fotografía*, Caracas, Editorial Equinoccio/Universidad Simón Bolívar, 1981.
- GUARINI, Carmen: «Memoria Social e Imagen», *Cuadernos de antropología social*, 15, 2002. documento html accesible en: <http://ica.institutos.filo.uba.ar/seanso/modulos/cas/n15/n15a06.pdf> [consulta: 15-04-2013].
- GURAN, Milton: «Mirar/ver/comprender/contar/la fotografía y las ciencias sociales», en *Segunda Muestra Internacional de Cine, Vídeo y Fotografía. El Mediterráneo, Imagen y Reflexión*, *Working Papers*, 3, 1999, pp. 139-141.
- DE LAS HERAS, Beatriz: «Historia e Imagen. La fotografía y el cine como herramientas de trabajo para el historiador», en CAMARERO Gloria, DE LAS HERAS, Beatriz y DE CRUZ, Vanessa (eds.), *La ventana indiscreta. La Historia desde el cine*, Madrid, Ediciones JC, 2008, pp. 65-78.

- DE LAS HERAS, Beatriz: *El testimonio de las imágenes. Fotografía e Historia*, Madrid, Creaciones Gabrielle Vincent, 2012.
- LARA LÓPEZ, Emilio L.: «La fotografía como documento histórico-artístico y etnográfico: una epistemología», *Revista de Antropología Experimental*, 5, 2005, pp. 2-28.
- MARTÍN NIETO, Eva: «El valor de la fotografía. Antropología e imagen», *Gaceta de Antropología*, 24, 2005, html accesible en: <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=2710> [consulta: 08-04-2013].
- NÓVOA, António: «Textos, imágenes, recuerdos. Escrituras de 'nuevas historias de la educación'», en POPKEWITZ, Thomas, FRANKLIN, Barry y PEREYRA, Miguel (comp.), *Historia cultural y educación*, Barcelona, Pomares, 2003.
- PANTOJA CHAVES, Antonio: «La fotografía como recursos para la didáctica de la Historia», *Tejuelo*, 9, 2010, pp. 179-194.
- PÉREZ MONFORT, Ricardo: «Fotografía e historia: aproximaciones a las posibilidades de la fotografía como fuente documental», *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, 5, 13, 1998, pp. 9-30.
- RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, Antonio: «Metodología para el análisis de la fotografía histórica», *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Contemporánea*, 21, 2009, p. 19-35.
- RUIZ BERRIO, Julio: «El método histórico en la investigación histórico-educativa», en DE GABRIEL, Narciso y VIÑAO FRAGO, Antonio (eds.), *La investigación histórico-educativa. Tendencias actuales*, Barcelona, Ronsel, 1997, pp. 131-202.
- SÁNCHEZ AGUSTÍ, María: «Ciudadanía y enseñanza de la historia. Resultados de una intervención en la formación de maestros», *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 25, 2011, pp. 3-15.
- SANCHIDRIÁN BLANCO, Carmen: «El uso de imágenes en la investigación histórico-educativa», *Revista de Investigación Educativa*, 29, 2011, pp. 295-309.
- DEL VALLE GASTAMINZA, Félix: El Análisis documental de la fotografía, 2001. documento html accesible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/multidoc/prof/fvalle/artfot.htm>. [consulta: 10-06-2013].
- VÍLCHEZ, Lorenzo: *Teoría de la imagen periodística*, Barcelona, Paidós, 1987.
- VIÑAO FRAGO, Antonio: «De la importancia y utilidad de la historia de la educación (o la responsabilidad moral del historiador)», en DE GABRIEL, Narciso y VIÑAO FRAGO, Antonio (eds.), *La investigación histórico-educativa. Tendencias actuales*, Barcelona, Ronsel, 1997, pp. 15-49.